

EL PREMIO DE UNA COQUETA.

Juguete cómico en un acto y en verso, por D. Cipriano Lopez-Salgado, *para representarse en Madrid el año de* 1849.

PERSONAS.

—

Don Modesto, *padre de* Don Antonio.
Doña Juana. Don Fernando.
Don Felix. Fermina, *criada.*

La escena pasa en Madrid en casa de Don Modesto.

Sala en casa de Don Modesto, puerta en el foro, otra á cada lado; una alacena á la izquierda del foro, una ventana á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

Doña Juana, Fermina.

Fer. Pero, señora, es mania
que yo he de salir por fuerza
ahora que es ya tan tarde?
Jua. Tarde, y son las diez y media,
y en el verano? Fermina,
es preciso, y dale priesa,
que dije á Doña Paulita,
que despues que anocheciera
la enviaria el vestido.
Fer. Hasta la calle Hortaleza
desde la calle Toledo!
¡Quiera Dios que no me pierda!
Jua. Perderte tú: me da risa.
Fer. Si...
Jua. No seas zalamera:
haz lo que te mando, y calla.
Fer. (Esta será alguna treta
para meter al querido
cuando yo me encuentre fuera.)
Jua. ¿Qué murmuras?
Fer. Qué?... yo?... nada ..
Que por muy pronto que venga
serán las doce, ¡Dios mio!
¡Pues si hay un cuarto de legua!
Jua. No me incomodes: si al fin
lo has de hacer, cuanto antes sea.
Cuanto mas tardes en ir
mas tardas en dar la vuelta.
Fer. Voy, señora, ya que tanto (*con intencion.*)
usted en ello se empeña.
(Esto es decir que el galan
no está lejos de la puerta.)
(*vase por la puerta del foro: Doña Juana la cierra*)

ESCENA II.

Doña Juana *sola.*

Al fin la eché y quedé sola,
que es lo que yo deseaba,
que nunca fiarse deben
de las criadas las amas:
si alguna falta nos cubren
es mientras sirven la casa,
y en saliendo, cuanto han visto
en los amos tanto charlan;
si no lo hacen mientras que
comen el pan de la casa.
Si hicieran lo que yo, muchas
no tendrian mala fama,
y aunque fueran el demonio
se las tendria por santas.
Como conozco yo algunas
que sin serlo por tal pasan;
constantes las juzga el mundo
y á cien amantes engañan:
por ejemplo, como yo,
que tengo á tres en campaña,
y tres supernumerarios
para vacantes de plaza,

que solo me falta uno
para llenar la semana.
Y de todas mis amigas
yo soy la mas moderada,
aunque, en verdad, no lo soy
por virtud, sino por falta...
como todas; porque no hay
otros que el amor me hagan.
Ello es hermoso, se vive,
y el dia entero se pasa
sin el fastidio monótono
que tiene la que es romántica.
En marchándose el querido
se queda echa una estátua,
siempre triste, pensativa,
y si la es infiel, se mata
porque no tiene otro tonto
que el mal humor la distraiga...
Estoy porque siempre es bueno
tener puerto en la borrasca.
Ahora vendrá Don Antonio
que me enamora con gracia,
porque en eso los poetas
siempre se llevan la palma;
pero si su señoria,
como acostumbra, se enfada,
y renegando frenético
sin decirme á Dios se marcha,
maldito lo que me altero
ni echo por ello una lágrima,
porque tengo en Don Fernando
el puerto á esta borrasca...
Mas ya parece que siento
subir gente por la escala.
(*mira con precaucion por la ventana.*)
¡Jesus mil veces!... ¡Don Felix!
En el que menos pensaba!
¡Dios mio!... y este es de aquellos
que en tomando la palabra
no saben decir á Dios.
Pues si pronto no se marcha,
¿cómo ha de entrar Don Antonio?
(*llaman á la puerta del foro*)
Mas voy á abrir, que ya llama. (*abre.*)

ESCENA III.

Doña Juana, Don Felix. *Este viene con uniforme de capitan de caballeria ligera, con cartuchera y espuelas.*

Fel. Al fin te veo, mi bien, (*entrando.*)
y te encuentro mas hermosa.
Juanita mia, esa rosa
te hace gracia.
(*reparando en una rosa que Doña Juana lleva en la cabeza*)
Jua. Di, ¿pues quién
te dijo que sola estaba?
Fel. Nadie; yo lo adiviné,
porque á Fermina encontré
que hácia Hortaleza marchaba;
y como tu padre ahora
en casa no suele estar,
volé ansioso á contemplar
tus gracias que mi alma adora:
y te hallo mas hechicera
que el dia de mi partida.
¿Me quieres mucho, mi vida?
Si tu amor yo no viviera...
Ah!.. perdona si he olvidado
cómo te ha ido en mi ausencia.
Jua. (Lo mismo que en tu presencia.)
Viene usted muy descuidado.
Estaria su memoria
pensando en otra tal vez. (*afectando enfado.*)
Fel. Nada me importa, pardiez,
de otra mujer la historia,
y la tuya saber quiero
en mi ausencia, vida mia.
Jua. Pensando en ti noche y dia,
(*afectando sentimiento.*)
siempre llorando.
Fel. Yo muero
de placer. Tanto me amas?
Jua. Mucho, Felix; ¿y tú á mi?
Fel. Mas que al cielo... lo oyes?
Jua. Si.
Fel. Tú mi corazon inflamas;
tú eres mi sol, mi delicia.
Cuando oigo el clarin sonar,
y te tengo que dejar,
reniego de la milicia.
Es vida perra, cruel,
guardias, marchas... ¡qué se yo!
y no hay que decir que no
si lo manda el coronel.
No vale que en la ordenanza
apoye uno sus razones,
que la de esos señorones
hasta el cuarto tomo alcanza;
donde tiene mas deberes
el infeliz subalterno
que diablos tiene el infierno,
ó mas que el mundo mujeres,
que hablando de diablos... pues,
á propósito... (*señalando á doña Juana.*)
Jua. (*con enfado.*) Mil gracias.
Fel. Parece que vienen lácias.
Te enfadaste?
Jua. Ya lo ves...
La flor...
Fel. Pronto te incomodas,
no lo decia por ti:
tú eres un angel.
Jua. Yo... si.
Fel. (Un demonio como todas.)
Jua. Te irás pronto á recojer, (*afectando cariño.*)
porque vendrás muy cansado.
Fel. Vengo muy enamorado
á ver ese rosicler
que esmalta esa cara hermosa;
ese cabello ondulante
y ese cuerpo rozagante
que lo envidiára una diosa.
Mas bella eres para mi
que el sol en el mes de enero.
Jua. (Si se irá este majadero?)
Fel. ¿Qué dices?
Jua. Digo... que si.
Fel. Oh! cuando se tiene amor
no se sienten mas fatigas.
Jua. Eso, aunque tú me lo digas,
no lo creo.
Fel. Qué dolor
no calmará esa hermosura,
ese lánguido mirar!
Jua. (Ya empezó á disparatar.)
Viene usted con calentura? (*sonriéndose.*)

FEL. Eso es, siempre mordaz
porque yo no soy poético,
ni te enamoro patético,
ni disfrazo la verdad.
Reniego del que enfadado
está siempre con su bella,
que debe ser para ella
peor que un mal de costado.
JUA. Todos los estremos son,
como se dice, viciosos.
FEL. Y tus ojos son hermosos
y encienden mi corazon.
Esos ojos celestiales,
con su mirar de sirena,
que desvanecen mi pena
y hacen menores mis males.
Mira, hermosa, me da gana
de comerme esa barbita,
que al verla tan redondita
me parece una manzana.
Mona mia, eres mas bella
que lo es en mayo una flor:
eres angel del amor;
de mi oscuridad estrella.
Vaya; te parece ahora
que me esplico bien?... Lucero,
si sabes lo que te quiero:
que mi corazon te adora.
Cuando me veo á tu lado,
y te vengo á enamorar,
yo te quisiera charlar
mas que charla un diputado...
El decirlo... me da mengua:
al verme, Juana, en tu casa,
yo no sé lo que me pasa
que se me traba la lengua,
y parece, vive Dios,
que Arpócrates me ha tocado
con su cetro condenado...
Y por lo visto á los dos,
que tampoco dices tu
una palabra ni media:
y si Dios no lo remedia
callaré por Belcebú,
y hasta por los reyes godos.
Cuando estoy con mis caballos
me da tal gana de hablallos,
que charlo hasta por los codos,
y entrando aqui... ya lo ves..
JUA. No es estraño: cada cual
con los suyos no está mal.
Y hablando de bestias... pues.
(sonriéndose y señalando á Don Félix.)
FEL. Eso, por Dios, es vengarse.
JUA. Te enfadas? Cómo ha de ser!
Amigo, con la mujer
preciso es no descuidarse.
Y el que mucho habla, tambien
se dice que mucho yerra.
FEL. Dejemos de hacernos guerra
y hablemos de amor, mi bien,
que lo demas es locura.
Dime que me amas mucho,
verás qué alegre te escucho,
porque tu eres mi ventura,
tu mi luz, mi vida eres.
JUA. (Ya escampa y llueve granizo.)
FEL. Eres mi encanto, mi hechizo...
Dame un abrazo.
(en ademan de abrazarla. Doña Juana se retira.)
¿No quieres?
JUA. (Santa Bárbara bendita!
Qué fuerza trae la nube!)
FEL. Mas... siento ruido: alguien sube.
¡Pese á mi suerte maldita!
JUA. (Será Antonio, ¡Dios eterno!)
Ay Félix, será Fermina,
ó acaso alguna vecina...
FEL. O algun diablo del infierno;
que apenas puedo gozar
de tu vista un solo instante,
sin que sople de levante
el viento, y me haga marchar.
Parece cosa del diablo
que cuando te vengo á ver,
siempre me he de ir, mujer,
sin hablarte ni un vocablo.
JUA. (Maldita sea tu lengua;
aun no se cansa de hablar!)
FEL. Pues yo aqui me he de quedar,
por Cristo, venga quien venga.
JUA. *(sobresaltada hasta el fin de esta escena.)*
Vete.
FEL. No salgo de aqui.
JUA. ¿Por qué no?... ¡Jesus me valga!
FEL. Por dónde quieres que salga?
Por el balcon?
JUA. Entra allí.
(señalondo la puerta de la derecha.)
FEL. Encerrarme? No en mi vida.
(llaman á la puerta del foro.)
JUA. Oyes? Ya llaman.
FEL. Pues bien;
anda, ves, y mira quién...
JUA. *(empujándole.)*
Entra por Dios... (¡Soy perdida!)
FEL. Sabes, Juana, que me agrada
muy poco estar encerrado;
porque en campo despejado
se hace mejor retirada:
conque, no entro.
JUA. ¡Por Dios!
FEL. Pues dame un abrazo.
JUA. *(abrazándole.)* Toma:
¡que siempre has de estar de broma!
(soltándole.)
FEL. Dame otro y serán dos. *(la vuelve á abrazar.)*
(Me aprovechó como un tonto.)
JUA. *(empujándole.)*
Vamos, ¿entras?
FEL. Si por cierto.
Mas oye, Juana: te advierto
que me saques de aqui pronto. *(entra.)*
JUA. *(cierra con llave y se la guarda en el bolsillo.)*
Maldito seas amen,
con el susto que me has dado...
Pero ya estás encerrado. *(vuelven á llamar.)*
Otra vez: voy allá; ¿quién?
ANT. Abre. *(desde fuera.)*

ESCENA IV.

DOÑA JUANA, DON ANTONIO *entrando; viene con lebita bastante usada, abrochada hasta arriba, y corbata puesta con desaliño.*

JUA. Antonio: bien mio.
ANT. Me cansé de esperar ya.
JUA. Habla despacio que está

en ese cuarto mi tio.
(*señalando el cuarto donde entró don Felix.*)
Ant. Tu tio? (*con asombro.*)
Jua. Si... un hermano (*haciéndose un lio.*)
de mi padre... que ha venido...
hace poco... y... (me he perdido)
á pasar aqui el verano.
Ant. A Madrid? Pues digo á usté
que no es estraño el capricho.
Jua. Que es de Málaga me ha dicho
donde quema el sol. (No sé
lo que me digo.)
Ant. Dios quiera
no le quemen mas tus ojos. (*con enfado.*)
Jua. Me insultas con tus enojos,
y te dá celos cualquiera.
¡Mi tio!
Ant. Pues, y qué quieres?
Ello será raro á fé:
Mas si es tu tio no sé,
y si lo que son mugeres.
Yo no puedo ver con calma
ni una sombra á tu alredor
sin que lo sienta mi amor
y se arda en celos el alma.
Jua Hasta de mi tio ¡cielos!
Ant. Y si en los brazos te viera
de tu padre, me muriera,
que hasta dél tendria celos.
Jua. Cruel; cuando te amo tanto (*llorando.*)
con esa impiedad me tratas!
Ant. ¡Ah! no llores, que me matas,
(*con sentimiento*)
Juana, por Dios, con tu llanto
Todo cede, cosa es cierta,
(*como hablando consigo.*)
al lloro de una muger...
Mas el tio... voy á ver
por el hueco de la puerta.
(*se dirige hácia el cuarto donde está don Felix; doña Juana va corriendo y le detiene.*)
Jua. A dónde vas?
Ant. A mirar
qué facha tiene tu tio.
Jua. Y si te siente? (*soltándole.*) ¡Dios mio!
tus celos me han de matar.
Ant. Es tu tio... ya se vé...
Mas yo tengo mi aprension.
Jua. Mal tenida, y sin razon.
Ant. Eso es lo que yo no sé...
Mira, Juana, me ha ocurrido
ahora una hermosa idea
para verle, sin que crea
que yo á otra cosa he venido.
Jua. Jesus!
Ant. Le dices que soy
un amigo...
Jua. (Dios me valga!)
Ant. Yo le digo cuando salga
que busco á otro, y me voy.
Con eso quedo tranquilo,
y él no puede sospechar:
sino, Juana, habré de estar
siempre con el alma en vilo.
Jua. Antonio, yo no le llamo.
¡Qué locura!
Ant. Eso es decir
(*sumamente enfadado.*)
que usté acaba de mentir.
Jua. Pues qué mas quieres? ¿no te amo?
Ant. Usted lo ha dicho, señora.
No me ama usted: si me amára,
por Dios que no me negára
lo que puede hacer ahora.
Jua. Que no te amo!.. por Dios
que suben, escondeté.
Ant. Bien: allí me esconderé,
y entonces seremos dos.
(señalando al cuarto donde está don Felix, se dirige á él y mira con ansiedad por el ahugero de la llave, mientras doña Juana mira por la ventana.)
Jua. (Es Fernan lo.
Ant. (Qué tormento!
(*mirando por el ahugero.*)
Si, no hay duda, me es infiel.
(doña Juana al retirarse de la ventana ve á don Antonio mirando por la puerta, corre á él y lo separa.)
Jua. Te habrá visto.
Ant. Ni yo á él,
y por Dios que harto lo siento.
Jua. Que sube mi padre, Antonio;
escóndete allí.
(*señalando el cuarto de la izquierda*)
Ant. Quién, yo?
Sin ver á ese tio, no!
aunque viniera el demonio.
Jua. Por Dios... por mi amor.
(*agitada hasta el fin de esta escena.*)
Ant. Jamás:
está dicho... Yo no quiero,
sino me juras primero
que le veré.
Jua. Le veras.
Ant. ¿Y me lo dices de veras?
Jua. Te lo juro, por mi amor.
Ant. Eso es de poco valor.
Por tu bien.
Jua. Por lo que quieras.
Ant. Pues júralo.
Jua. Te lo juro.
Ant. Pues bien, ahora entraré.
(entra en el cuarto de la izquierda: doña Juana cierra con llave y la guarda en el bolsillo.)

ESCENA V.

Doña Juana, *despues* Don Fernando.

Jua. Válgame Dios! yo no sé
cómo saldré de este apuro.
(*llaman á la puerta del foro.*)
Ahora llama Fernando.
Allá voy, ¿quién?
Fer. (*fuera*) Abre, Juana.
(*Juana abre y don Fernando entra elegantemente vestido.*)
Jua. Aguardaste?
Fer Hasta mañana
me crei estar esperando.
Jua. ¿De veras? Habla mas bajo,
Fernando mio, por Dios.
Fer. Tienes gente en casa?
Jua. Dos.
Fer. Pues hija, no es mal trabajo;
despues de estar, ¡vive Cristo!
en la calle media hora,
he de hablar despacio ahora:
pues mayor pena no he visto!
Cansado ya de esperar
que salieras al balcon,

subo aqui, y en conclusion
no puedo siquiera hablar.
Dime, ¿quiénes son, mi bien,
esos estorbos malditos,
que quisiera verlos fritos?..
Vamos, dilo pronto.

JUA. Quién?
Mi tio don Serafin
que ha llegado esta mañana
con su hijo.

FER. Un primo? Juana,
no te haga el amor al fin.

JUA. Tienes celos?

FER. Toma.. toma...
Pudiera ser que quizás...
Pero... celos..! no, jamás
los tengo de ti: esto es broma.
¿No es verdad que me amas mucho?
Dímelo por Dios!

JUA. Sí, sí.
(*escuchando con atencion y sobresalto, en el que continua hasta el fin de esta escena.*)

FER. Qué tienes, Juana?

JUA. Que oi
pasos afuera, y escucho.

FER. Pues señor, eso faltaba
para remate de fiesta.

JUA. Ya suben. Fermina es esta
que fuera de casa estaba.
Escóndete.

FER. Yo? Primero
me arrojo por un balcon.

JUA. Fernando, ¡por compasion!
Escóndete.

FER. Que no quiero.
Cerrarme: ¡que desatino!
No pienses en eso, Juana.
Bajaré por la ventana.
(*quiere dirigirse á la ventana, y doña Juana le detiene.*)

JUA. Y si te vé algun vecino?

FER. Pues bueno, me encerraré
si me das antes, mi vida,
una cosa que te pida...
Un abrazo.

JUA. (*abrazándole.*) Tómale.

FER. Pues señor, la cosa es hecha.
(Doña Juana coge de la mano á don Fernando, lo lleva á la alacena y la abre: don Fernando se queda parado mirando la alacena.)

JUA. Pronto... ¿no quieres entrar?

FER. Tú me vas á emparedar...
¡Puf! qué cosa tan estrecha!
(entrando con sumo trabajo. Doña Juana cierra la alacena y se guarda la llave en el bolsillo. Llaman á la puerta.)

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, *despues* FERMINA.

Allá voy... ¿quién llama?

FERM. (*fuera.*) Yo.

JUA. Dios mio! y despues vendrá
mi padre que fuera está. (*abre*)

FERM. He venido pronto? (*entrando.*)

JUA. No;
y me has tenido esperando,
aqui tan sola, media hora.

FERM. Si fui corriendo, señora.

JUA. Estoy de miedo temblando.
Tan sola aqui!

FERM. Ya lo veo...
Vuestro empeño...

JUA. Bien, Fermina.
Ahora vete á la cocina...

FERM. (Buena pieza, no te creo.) (*saliendo.*)

ESCENA VII.

DOÑA JUANA, *sola en el foro.* DON FELIX, DON FERNANDO *y* DON ANTONIO, *encerrados.*

JUA. Válgame Dios y qué apuro;
qué vida tan azarosa.
Y yo decia: «se vive;
siendo coqueta se logra
entretener el fastidio
de las monótonas horas
que pasa la que es constante
y en la variedad no goza.»
He aqui lo que es juzgar
tan de ligero las cosas.
Ese Felix es el diablo,
por él es esta liorna,
que no sucediera si él
no hubiese venido ahora.
Es mala vida, y no es facil
dejarla ya y tomar otra...
porque la costumbre... pues...
la costumbre... Mas, ahora,
lo primero es echar fuera
á los presos, que la tonta
de Fermina, ya estará
allá dentro.

FER. Que me ahoga
(*dentro de la alacena.*)
lo estrecho de este tormento;
y por la inquisicion toda
juro decir cuanto quieran
si salgo de aqui.

JUA. (*asustada.*) Esta es otra!

FEL. Abrid, que tanto esperar (*dentro del cuarto.*)
por Dios que ya me incomoda.
Al que me saque de aqui
le dejo la plaza sola.

JUA. Jesus! Jesus! Dios me valga!
(*va corriendo á la alacena y dice por el hueco de la llave.*)
Espera un poco.

FER. Monona,
me canso ya de esperar.

JUA. Cállate por Dios.
(Va corriendo á la puerta del cuarto donde está don Felix, el que estará forcejeando en la puerta, mientras don Antonio dice dentro del cuarto.)

ANT. Señora,
abrid pronto, ¡vive Dios!
que estoy rabiando de cólera!
Al que me saque de aqui
le juro hacer una copla.
(*forcegeando la puerta.*)
(Doña Juana se habrá quedado en medio del foro sin saber á donde atender.)

JUA. Virgen de la Soledad!

MOD. (*llamando desde fuera.*) Fermina?

JUA. Mi padre ahora!
Soy perdida!
(Va corriendo á la puerta del cuarto donde está don Felix, y dice por el hueco de la llave.)

Espera un poco
FEL. Que sea poco. *(dentro.)*
JUA. Esa boca
calla por Dios.
(Va á la puerta de don Antonio y dice de la misma manera que en la otra.)
Ahora vuelvo.
ANT. Que sea la vuelta pronta.
JUA. Cómo saldré de esto?
MOD. *(fuera)* Juana?
Fermina? *(llamando.)*
(Doña Juana coje la luz y va á salir al tiempo que entra don Modesto.)
JUA. Ya voy.

ESCENA VIII.

DOÑA JUANA, DON MODESTO *entrando.*

MOD. Es broma,
que siempre habeis de tardar
en alumbrarme una y otra.
JUA. Pues si yo estaba allá dentro.
MOD. Ven á sacarme esta bota
que me hace daño.
JUA. Sentaos.
MOD. Aqui el calor me incomoda:
está mi cuarto mas fresco.
(señalando á el en donde está don Felix.)
JUA. (Jesus mil veces!) Ahora
quereis ir á vuestro cuarto?
MOD. Tengo que hacer una cosa
antes de cenar.
JUA. (Dios mio!)
MOD. Mira, sácame las otras *(mirándose las botas.)*
que estan en esa alacena,
(señalando la alacena.)
y la levitilla corta
que está en ese cuarto.
(señalando á el en donde está don Antonio.)
JUA. (Cielos...
una idea...) Voy ahora
por las llaves, que estarán
allá dentro.
MOD. Esa es otra.
Tráelas pronto.
JUA. (Apagaré
(dirigiéndose á la mesa donde está la luz.)
la bela porque me estorba.) *(la apaga.)*
Ay! se me apagó la luz.
MOD. Si parece que estás boba.
Jesus que hija!
JUA. *(llamando.)* Fermina?
Fermina?
FERM. Allá voy, señora. *(desde fuera.)*
JUA. Trae una luz.
FERM. Allá voy.
(Fermina viene con una luz; doña Juana se la apaga.)
¡Jesus y qué viento sopla!
MOD. Tambien esa se apagó?
JUA. (Esto marcha viento en popa.)
Enciéndela pronto, corre. *(á Fermina.)*
FERM. Todo está á oscuras. *(yéndose.)*
JUA. (No importa:
esto es lo que me conviene
para salir de esta broma.)
MOD. Pero muger, ¿cómo ha sido
que las dos luces ahora
se han apagado?.. No estás?

ESCENA IX.

Los mismos, y DON FELIX, DON FERNANDO *y* DON ANTONIO, *que irán saliendo sucesivamente.*

(Abre el cuarto de don Felix y los demas, segun lo requiera el verso.)
JUA. Sal, Felix mio.
FEL. *(saliendo.)* Estás sola?
JUA. No, que está mi padre, calla,
y vete corriendo.
FEL. Toma,
pues eso es peor. *(anda á tientas.)*
MOD. *(llamando.)* Fermina?
Cuanto tardan. Juana?
FER. *(saliendo de la alacena.)* Hola!
Gracias á Dios que salí
de prision tan fastidiosa.
JUA. Calla, Fernando, por Dios;
que está mi padre.
FER. Paloma,
y qué hago yo?
JUA. Márchate.
MOD. Pues oia hablar ahora. *(escuchando.)*
FEL. Yo no acierto con la puerta.
JUA. Sal, Antonio. *(por bajo)*
ANT. *(saliendo.)* Si no veo.
JUA. Silencio, por Dios.
MOD. Yo creo
que anda gente.
JUA. (¡Estoy muerta!)
(Don Felix, don Fernando y don Antonio, andan á tientas. Don Felix tropieza con don Modesto.)
FEL. La abrazo; si es mi embeleso...
Allá va, sea quien sea. *(abrazaá don Modesto.)*
MOD. Jesus!
(Don Felix tienta la cara á don Modesto y le da un cachete.)
FEL. Qué cara tan fea! *(separándose.)*
MOD. Fermina? Juana? *(llamando)*
(Fermina entra corriendo con una luz. Don Felix, don Fernando y don Antonio, que se hallan en medio del foro, se quedan parados.)

ESCENA X.

Los mismos, FERMINA.

FERM. Qué es eso?
JUA. (Dios mio!) *(reparando en sus queridos.)*
MOD. Que me han quitado
media cara... Qué quereis
en mi casa?
(Reparando en don Fernando y echando mano al bolsillo en ademan de buscar alguna arma.)
FER. Ya lo veis...
He venido... (Estoy turbado.)
MOD. Y vos, y vos... Ah! Ladrones!
(viendo á los otros, y gritando.)
FEL. Don Modesto, no griteis·
escuchadme, y oireis
de estar yo aqui las razones.
A vuestra hija enamoraba,
como á otras suelo hacer,
y asi la venia á ver,
porque ella me lo mandaba,
aprovechando las horas
en que vos estabais fuera.
Esta es la verdad sincera.
MOD. Asi mi nombre desdoras? *(á su hija.)*
Vive Dios que has de probar
el castigo...

JUA. (*llorando.*) ¡Padre mio!
ANT. (Vamos, pues este es el tio.)
MOD. Y vos? (*á don Fernando.*)
FER. Lo voy á contar.
Tambien hacia el amor
á vuestra hija, don Modesto.
MOD. Válgame Dios!.. cómo es esto?
Y usted tambien? (*á don Antonio.*)
ANT. Si, señor:
pero yo la idolatraba
porque la creia fiel;
pero veo que la infiel
juró en falso que me amaba.
MOD. Asi á tu padre incomodas?
ANT. Mil gracias por la leccion, (*á doña Juana.*)
Que con todo corazon
desde hoy reniego de todas. (*vase.*)
FEL. Y yo tan solo de vos, (*á doña Juana.*)
que ya os he conocido.
Que me perdoneis os pido (*á don Modesto.*)
el daño, y quedad con Dios.
MOD. No sé como mi paciencia (*á su hija.*)
no se apura y me arrebato,
y ahora mismo no te mato.
¡Quitate de mi presencia!
Y vos, ¿qué aguardais? Marchad!
(*á don Fernando.*)
FER. Mi relacion no es prolija·
reniego de vuestra hija:
nada mas: con Dios quedad.
(*doña Juana se arroja á los pies de su padre.*)
JUA. Padre mio!
MOD. Quitate
de mi presencia. Mañana
irás á un convento, Juana.
JUA. Señor, yo me enmendaré.
MOD. Yo tengo la culpa, si,
por haberte abandonado.
Esto hace el poco cuidado.
Aprended, padres, de mi!
(*entra en el cuarto de la derecha.*)
FERM. (Digo .. hé...) Señora, vos...
(*alzando á doña Juana.*)
Es posible?
JUA. Déjame.
Lo que me pasa no sé.
No me hables de ello por Dios.
Aprended bellas aqui
lo que es la coqueteria;
por ella en un solo dia
amantes y honor perdi,
pues los tres dirán de mi,
que soy como la veleta;
en sus versos el poeta,
los otros en el café,
que esto, al fin, es, ya se vé,
el premio de una coqueta.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.— Aprobada en sesion del 5 de setiembre de 1849.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*=Es copia del original censurado.

Madrid, 1849.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

calle del Duque de Alba, núm. 13.